

*Discurso pronunciado por el señor Rector de la Universidad, doctor Julio Dehesa, en la solemne colación de grados de 8 de diciembre de 1915.*

---

Señores:

Nunca con mayor placer y más honda satisfacción me entrego al cumplimiento de las disposiciones reglamentarias de esta Universidad, que en el acto que hoy nos congrega.

Razones especiales y conocidas no han permitido rodearlo de la solemnidad que merece y que es de práctica, pero quizás esta misma circunstancia de su sencillez es más propicia para transmitir mis sentimientos íntimos.

La escena de la despedida a los viajeros de la interminable caravana intelectual, cada año me impresiona con los mismos afectos, y a la vez que no puedo menos de sentir el alejamiento del estudiante con cuya presencia continua he llegado a connaturalizarme, me satisface la contemplación de su bagaje de profesional repleto de purísimo oro intelectual, que va a ser, luego, a no dudarlo, elemento benefactor y eficiente en los diferentes campos de la actividad humana.

La acción de la Universidad es trascendente y ponderativa y ha dado en toda época orientación y caracteres típicos a las civilizaciones de los pueblos.

Aunque en la antigüedad la encontramos conformada a un molde distinto, respondiendo a diferente necesidad; sin embargo, ha sido ella el medio principal del comercio de la inteligencia.

cia entre los grandes pueblos. Y así vemos a los ciudadanos romanos frecuentar los principales establecimientos de educación de Atenas, de Rodas y Alejandría, buscando amplitud y ensanche a la órbita de sus conocimientos lo que a su vez, por un natural movimiento de reflexión, provocó en Italia la creación de instituciones análogas. Todas ellas han sido tanto en Roma como en Grecia, planteles de sabios y focos de orientación, cuyas partículas luminosas han palpitado en la vida de aquellas civilizaciones colosales!

El verdadero tipo de la Universidad Moderna, tiene su gestación, si bien algo nebulosa recién en la edad media y basta para apreciar la necesidad y la eficacia de su consolidación, con mirar la amplia difusión de sus institutos en todos los centros del dinamismo moderno; en Inglaterra, caracterizado por el sentimiento práctico de su pueblo; en la espiritual Francia, donde ha servido más de una vez de puntal a su organismo minado por honda crisis social; en Alemania cuya potencialidad está asombrando al Universo; en la gigantesca América del Norte donde se han multiplicado esas instituciones maravillosamente y, por fin, en todos los grandes y pequeños estados del mundo.

Vemos, pues, en todas partes a la Universidad ocupando un lugar predestinado en la civilización de los pueblos, confirmando aquello de que no basta la materialidad del capital para alcanzar las grandes conquistas del progreso, que significan sobre todo, los esfuerzos superiores del Hombre!

En la actualidad, por las imperiosas exigencias del medio y por el roce constante de las aspiraciones humanas, el capital intelectual adquiere relieves ponderables. Si descendemos a los intereses meramente individuales, la mayor parte de las veces es un factor decisivo en el triunfo. Si nos elevamos por sobre las conveniencias de cada cual para atender el interés del conglomerado social, como entidad orgánica en sí o con respecto al concierto mundial, su prestigio, entonces, adquiere una tonalidad

brillante por la consideración y el respeto que le depara y por la influencia que ejercita.

El reinado de la fuerza es siempre transitorio y ocasional y no se crea que un estado de esta naturaleza signifique el destroamiento de la sabiduría, de la cultura y del ideal.

Estamos asistiendo a la transgresión de los principios proclamados por una larga era de civilización y cada derecho que cae, cada ideal que se derrumba, se coagula en sangre! Pero ello no significa la negación del paraíso espiritual que persigue la cultura, sino el cumplimiento de fatales leyes históricas originadas en la imperfección misma de la humanidad. La inteligencia, sin embargo, trabaja asiduamente, silenciosamente por restablecer el equilibrio perdido y mañana, cuando las pasiones se hayan aemperado, ella orientará la raza humana en orden a sus aspiraciones y a sus ideales!

Sí, señores: la Universidad no solo demuestra su eficacia lanzando a la circulación, cada año un número determinado de profesionales sino que su acción se hace sentir aun más remotamente. Fomenta entre las gentes el prestigio de su dignidad y consolida el respeto mutuo de los hombres: de este modo vigoriza y fortalece el organismo de los pueblos.

Jóvenes graduados: vosotros sois la universidad misma que se derrama por los ámbitos de la República. Andad, pues, y sed los pregoneros de la ciencia y de la cultura universitaria. Desparamad dadivosamente vuestro oro intelectual, tal como lo recibisteis en esta casa, de vuestros maestros: sin aleaciones mezquinas.